CELEBRACIÓN DE LA PALABRA

La Ascension del Señor

Debido a las medidas sanitarias vigentes, seguimos ofreciendo a continuación una celebración de la Palabra que permitirá santificar este día, solo o en familia.

Si es posible, antes de la celebración se dispondrá de una simple cruz o un crucifijo visible en la sala de estar y se encenderán una o varias velas. Se puede colocar también una imagen o cuadro de la Virgen María.

En familia, se elegirá quién guía la oración, y se repartirán las lecturas antes de la celebración.

Quien guíe la oración puede decir:

Esta mañana de la Ascensión del Señor, circunstancias excepcionales nos impiden participar en la celebración de la Eucaristía.

Sin embargo, sabemos que cuando nos reunimos en su nombre,
Jesucristo está presente en medio de nosotros.
Y recordamos que cuando se lee la Escritura en la Iglesia,
es el Verbo mismo de Dios quien nos habla.
Su palabra es alimento para nuestra vida; por ello, en comunión con toda la Iglesia,
vamos juntos a ponernos a la escucha de esta Palabra.

Durante esta celebración,
rezaremos especialmente para que cese la pandemia que amenaza al mundo,
por los enfermos y los que han muerto,
por sus amigos y sus familiares,
y por todos aquellos que trabajan al servicio de los demás en la lucha contra este flagelo.

Esta mañana de la Ascensión del Señor es causa de esperanza para nosotros los creyentes en estos momentos de sufrimiento y dificultad colectiva.

Preparémonos ahora a abrir nuestros corazones, guardando un momento de silencio.

Signo de la cruz

Después de un tiempo de silencio, todos se levantan y se signan diciendo:

En nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Himno

Y dejas Pastor santo (Fray Luis de León)

¿Y dejas, Pastor santo,
tu grey en este valle hondo, oscuro,
en soledad y llanto;
y tú, rompiendo el puro
aire, te vas al inmortal seguro?

Los antes bienhadados
y los ahora tristes y afligidos,
a tus pechos criados,
de ti desposeídos,
¿a dónde volverán ya sus sentidos?

¿Qué mirarán los ojos
que vieron de tu rostro la hermosura
que no les sea enojos?
Quien gustó tu dulzura,
¿qué no tendrá por llanto y amargura?

Y a este mar turbado,
¿quién le pondrá ya freno? ¿Quién concierto
al fiero viento, airado,
estando tú encubierto?
¿Qué norte guiará la nave al puerto?

Ay, nube envidiosa
aún de este breve gozo, ¿qué te quejas?
¿Dónde vas presurosa?
¡Cuán rica tú te alejas!
¡Cuán pobres y cuán ciegos, ay, nos dejas!

Amén

Después de un tiempo de silencio, se toman todas las lecturas de este día de la Ascensión del Señor.
En familia, la persona encargada de la primera lectura sigue en pie mientras los demás se sientan.

Primera Lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 1,1-11

En mi primer libro, querido Teófilo, escribí acerca de todo lo que Jesús hizo y enseñó, hasta el día en que ascendió al cielo, después de dar sus instrucciones, por medio del Espíritu Santo, a los apóstoles que había elegido. A ellos se les apareció después de la pasión, les dio numerosas pruebas de que estaba vivo y durante cuarenta días se dejó ver por ellos y les habló del Reino de Dios.
Un día, estando con ellos a la mesa, les mandó: "No se alejen de Jerusalén. Aguarden aquí a que se cumpla la promesa de mi Padre, de la que ya les he hablado: Juan bautizó con agua; dentro de pocos días ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo".
Los ahí reunidos le preguntaban: "Señor, ¿ahora sí vas a restablecer la soberanía de Israel?" Jesús les contestó: "A ustedes no les toca conocer el tiempo y la hora que el Padre ha determinado con su autoridad; pero cuando el Espíritu Santo descienda sobre ustedes, los llenará de fortaleza y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los últimos rincones de la tierra".
Dicho esto, se fue elevando a la vista de ellos, hasta que una nube lo ocultó a sus ojos. Mientras miraban fijamente al cielo, viéndolo alejarse, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: "Galileos, ¿qué hacen allí parados, mirando al cielo? Ese mismo Jesús que los ha dejado para subir al cielo, volverá como lo han visto alejarse".

— *Palabra de Dios.*

Es preferible cantar el salmo. De lo contrario, en familia, también se puede leer el salmo alternando estribillo y estrofas.

Salmo 46

℟ **Entre voces de júbilo, Dios asciende a su trono. Aleluya.**

O bien:

℟ **Aleluya.**

**Aplaudan, pueblos todos,
aclamen al Señor, de gozos llenos;
que el Señor, el Altisimo, es terrible
y de toda la tierra, rey supremo.** ℟

**Entre voces de júbilo y trompetas,
Dios, el Señor, asciende hasta su trono.
Cantemos en honor de nuestro Dios,
al rey honremos y cantemos todos.** ℟

**Porque Dios es el rey del universo,
cantemos el mejor de nuestros cantos.
Reina Dios sobre todas las naciones
desde su trono santo.** ℟

Quien guía la oración se levanta y dice:

Hoy, con todo el Pueblo creyente de Dios, queremos, Dios nuestro, gozarnos por tu victoria. Acompañamos las aclamaciones de todas las criaturas que proclaman tu reinado, en el momento en que asumes tu trono como Redentor de la creación.

En familia, la persona encargada de la segunda lectura se levanta mientras los demás permanecen sentados.

Segunda Lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 1,17-23

Hermanos: Pido al Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, que les conceda espíritu de sabiduría y de revelación para conocerlo. Le pido que les ilumine la mente para que comprendan cuál es la esperanza que les da su llamamiento, cuán gloriosa y rica es la herencia que Dios da a los que son suyos y cuál la extraordinaria grandeza de su poder para con nosotros, los que confiamos en él, por la eficacia de su fuerza poderosa.
Con esta fuerza resucitó a Cristo de entre los muertos y lo hizo sentar a su derecha en el cielo, por encima de todos los ángeles, principados, potestades, virtudes y dominaciones, y por encima de cualquier persona, no sólo del mundo actual sino también del futuro. Todo lo puso bajo sus pies y a él mismo lo constituyó cabeza suprema de la Iglesia, que es su cuerpo, y la plenitud del que lo consuma todo en todo.
— *Palabra de Dios.*

Todos se levantan en el momento en que se dice o canta el Aleluya.

Aleluya, aleluya, aleluya. **Vayan y enseñen a todas las naciones, dice el Señor, y sepan que yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo.**

Conclusión del santo evangelio según san Mateo 28,16-20

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea y subieron al monte en el que Jesús los había citado. Al ver a Jesús, se postraron, aunque algunos titubeaban.

Entonces, Jesús se acercó a ellos y les dijo: "Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Vayan, pues, y enseñen a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándolas a cumplir todo cuanto yo les he mandado; y sepan que yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo".
— ***Palabra del Señor.***

M E D I T A C I Ó N

La ascensión del Señor aumenta nuestra fe

Así como en la solemnidad de Pascua la resurrección del Señor fue para nosotros causa de alegría, así también ahora su ascensión al cielo nos es un nuevo motivo de gozo, al recordar y celebrar litúrgicamente el día en que la pequeñez de nuestra naturaleza fue elevada, en Cristo, por encima de todos los ejércitos celestiales, de todas las categorías de ángeles, de toda la sublimidad de las potestades, hasta compartir el trono de Dios Padre.

En esto consiste, en efecto, el vigor de los espíritus verdaderamente grandes, esto es lo que realiza la luz de la fe en las almas verdaderamente fieles: creer sin vacilación lo que no ven nuestros ojos, tener fijo el deseo en lo que no puede alcanzar nuestra mirada.

Así, todas las cosas referentes a nuestro Redentor, que antes eran visibles, han pasado a ser ritos sacramentales; y, para que nuestra fe fuese más firme y valiosa, la visión ha sido sustituida por la instrucción, de modo que, en adelante, nuestros corazones, iluminados por la luz celestial, deben apoyarse en esta instrucción.

Esta fe, aumentada por la ascensión del Señor y fortalecida con el don del Espíritu Santo, ya no se amilana por las cadenas, la cárcel, el destierro, el hambre, el fuego, las fieras ni los refinados tormentos de los crueles perseguidores. Hombres y mujeres, niños y frágiles doncellas han luchado, en todo el mundo, por esta fe, hasta derramar su sangre. Esta fe ahuyenta a los demonios, aleja las enfermedades, resucita a los muertos.

San León Magno

Sermón sobre la ascensión del Señor 2,1-4: PL 54, 397-399.

Gran predicador y escritor, fue obispo de Roma; desarrolló una ingente labor de mediación para evitar la violencia de las incursiones bárbaras († 461).

La oración universal

Estas intenciones deben ser completadas y actualizadas por la familia reunida.

Hermanos, oremos a Cristo, que ha sido glorificado, para que desde el seno de la Trinidad interceda por su Iglesia y por el mundo entero. Digamos juntos:

℟ Te rogamos, óyenos.

Por la Iglesia: para que viva y exprese su fe en Cristo resucitado y glorificado. *Oremos al Señor.* ℟

Por las comunidades cristianas: para que sean dispensadoras generosas de la gracia de Dios. *Oremos al Señor.* ℟

Por los catecúmenos: para que el Espíritu Santo los prepare a acoger la gracia en plenitud. *Oremos al Señor.* ℟

Por los que viven en el egoísmo y el pecado: para que se abran al amor y trabajen por un mundo mejor. *Oremos al Señor.* ℟

Por los que sufren en el alma o en el cuerpo: para que Jesús, médico celestial, les dé su luz y su fortaleza. *Oremos al Señor.* ℟

Por nosotros y por nuestra comunidad: para que, perseverando en oración con María, la Madre de Jesús, aguardemos la manifestación del Espíritu. *Oremos al Señor.* ℟

Señor Jesús, tú que has sido glorificado por el Padre y ahora le ofreces las primicias de nuestra naturaleza redimida, intercede por tu Iglesia atrayéndola hacia ti. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

℟ Amén.

Intenciones libres

Comunión Espiritual

En actitud orante, ante Dios Creador de todo y Redentor nuestro, con sed de Eucaristía, pedimos:

Yo quisiera, Señor, recibirte con aquella pureza,
humildad y devoción con que te recibió tu santísima Madre;
con el espíritu y fervor de los santos.

O también, con la fórmula de san Alfonso María de Ligorio:

Creo, Jesús mío, que estás realmente presente
en el Santísimo Sacramento del Altar.
Te amo sobre todas las cosas y deseo recibirte en mi alma.
Pero como ahora no puedo recibirte sacramentado,
ven al menos espiritualmente a mi corazón.

Se hace una pausa en silencio para adoración

Como si ya te hubiese recibido, te abrazo y me uno del todo a ti.
No permitas, Señor, que jamás me separe de ti. Amén.

Bendición final

Todos la pueden pronunciar, mirando hacia la cruz, para pedir la bendición del Señor.

Que la paz de Dios guarde nuestros corazones y nuestros pensamientos en Cristo Jesús, nuestro Señor. Amén.

O bien:

Que el Señor vuelva su rostro hacia nosotros y nos conceda la paz. Amén.

Todos se signan. Los padres podrán trazar el signo de la cruz en la frente de sus hijos.

Oración del papa Francisco a María en la pandemia

Oh María, tú resplandeces siempre en nuestro
camino como signo de salvación y de esperanza.
Nosotros nos confiamos a ti, Salud de los enfermos,
que bajo la cruz estuviste asociada al dolor de Jesús,
manteniendo firme tu fe.

Tú, salvación de todos los pueblos,
sabes de qué tenemos necesidad y estamos seguros
de que proveerás, para que, como en Caná de Galilea,
pueda volver la alegría y la fiesta después de este momento de prueba.

Ayúdanos, Madre del Divino Amor,
a conformarnos a la voluntad del Padre
y a hacer lo que nos diga Jesús,
quien ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos
y ha cargado nuestros dolores para conducirnos,
a través de la cruz, a la alegría de la resurrección.

Bajo tu protección buscamos refugio,
santa Madre de Dios.
No desprecies nuestras súplicas, que estamos en la prueba,
y líbranos de todo pecado, oh Virgen gloriosa y bendita.
Amén.

Canto a María

Para concluir la celebración, se puede entonar la antífona mariana propia del tiempo de Pascua o cualquier otro canto conocido, mirando en su caso hacia una imagen de la Virgen colocada previamente en la sala de estar.

Regina caeli laetare, alleluia.
Quia quem meruisti portare, alleluia.
Resurrexit sicut dixit, alleluia.
Ora pro nobis Deum, alleluia.

℣ *Gaude et laetare, Virgo María, alleluia.*
℟ *Quia surrexit Dominus vere, alleluia.*

Reina del cielo, alégrate, aleluya.
Porque aquel a quien mereciste llevar, aleluya.
Resucitó según su palabra, aleluya.
Ruega a Dios por nosotros, aleluya.

℣ Gózate y alégrate, Virgen María, aleluya.
℟ Porque verdaderamente ha resucitado el Señor, aleluya.

Durante este momento difícil, Magnificat *se complace en ofrecer el acceso gratuito a nuestra versión en línea para ayudar a la gente a rezar desde casa.*
www.magnificat.com/gratis